



Till
Brönner
en contra
de los tópicos

No es del todo extraño que, estando impulsado por una discográfica de las grandes, haciendo discos en el límite estilístico del jazz -sin miedo a la heterodoxia- y teniendo sin duda lo que se suele llamar buena presencia, este joven trompetista alemán haya tenido que hacer frente en varias ocasiones a voces que pretenden reducirle a un mero producto comercial con buen aspecto.

Texto: **David Romero** / Fotos: **Javier Nombela**

Al margen de tópicos y prejuicios, la técnica de Till Brönner es correctísima y su capacidad expresiva está sin problemas a la altura de la de otros músicos que han suscitado, quién sabe por qué, más elogios que reservas. Aprovechando que la promoción de su último disco -*Oceana* (Verve, 2006)- le hizo pasar por España, pudimos mantener una charla con él, en la que descubrimos que en su forma de trabajar hay más sinceridad y sencillez que ínfulas o ganas de vender discos.

Cuando le digo a Till Brönner que en varios sitios he leído que se le compara con Chet Baker, hace un gesto que expresa algo entre ironía y decepción. Los dos estamos de acuerdo en que se debe a una asociación superficial, basada en el hecho de que ambos tocan la trompeta y cantan ocasionalmente... Sus verdaderas referencias parecen ser otras. "Tengo muchas influencias. Cada día más y más; están en todas partes y son inevitables. Soy el resultado de mi generación, como todo el mundo. Una de mis grandes influencias es Kenny Dorham, otra es Freddie Hubbard; también Dizzy, desde el principio y de manera más intermitente... no sabría determinar cuánto ni cómo me influyen, pero tampoco se trata de averiguar eso, sino de seguir adelante". Oyendo estos nombres podríamos tomarle por un nuevo representante del hard bop que acaba de sacar un disco de corte clásico para nostálgicos del género, pero no es así. *Oceana* es un disco heterogéneo y agradable aunque desconcertante como conjunto: "No siempre es necesaria una idea general o un argumento. A veces es más importante mantener cierto misterio. Si el disco no tiene algo de misterio entonces hay un problema. En cualquier caso, si me preguntas cuál es la idea general o el significado de este disco, yo diría que es mi disco soñado, mi ideal sobre lo que debe ser un disco de jazz". Aún así, quienes conozcan la obra anterior de Till Brönner, notarán que en esta ocasión hay menos cosecha propia en la composición de los temas, a causa "de la selección final que hicimos Larry Klein [el productor del disco] y yo. Teníamos casi cien temas grabados, y al final sólo dejamos los que realmente merecían estar ahí, con independencia de su origen, incluso del estilo. No importa la cantidad de temas propios, sino la calidad de los temas escogidos". En cuanto al nombre del disco, Till explica que "el fotógrafo William Claxton, buen amigo, escuchó en el estudio la grabación del tema *Tarde* y dijo:

"esto suena como el océano". Aprovechando ese comentario le dimos al disco el tipo de nombre que suele ponerse a las sinfonías, y nos salió *Oceana*".

Precisamente el tema que llamó la atención de William Claxton, *Tarde*, es una de las composiciones de Larry Klein y Till Brönner, que nos explica, un poco por encima, su proceso creativo habitual: "Compongo con el piano. Necesito tener tiempo y momentos en los que no se me moleste. Me siento y me obligo un poco a trabajar, pero trato de no pensar demasiado en lo que estoy haciendo. Intento salir de mi rutina y dejarme llevar lejos. Intento prescindir también de todo lo que pueda distraerme, y entonces ver qué queda en mí. Si de eso sale algo que merezca ponerse en papel, lo escribo. Y puede permanecer escrito mucho tiempo antes de que me disponga a grabarlo. Para este último disco he grabado temas que llevaban escritos algo más de un año. A veces vuelvo a buscar entre mis papeles y me sorprende ver cómo suenan esas ideas de hace tiempo". La falta de rigor que sugiere a primera vista este proceso es, en realidad, el resultado de una directriz fundamental: "Es importante vaciarse y trabajar desde ese sentimiento de vacío, partir de cero. Algunos artistas son muy predecibles. Ya sabes cómo va a ser el próximo disco de Eros Ramazzotti: exactamente igual que el anterior. Y está bien, no es algo malo, a la gente le gusta y espera eso de él... pero yo tiendo a hacer cosas nuevas, me parece más natural: viajo mucho, conozco a un montón de gente nueva, estoy descubriendo muchas cosas todo el tiempo. Y eso se refleja en la música, porque hay que abrirse y aceptar lo nuevo que nos viene a la mente... y a la mente musical". Sin embargo, la innovación no le parece prioritaria: "Hay una gran presión sobre los músicos jóvenes, porque se espera que creen nuevas cosas constantemente. Yo pienso que es más importante evolucionar hasta encontrar la individualidad y alcanzar un sonido reconocible". Y sobre cómo se perciba esto en su caso particular, Till muestra una sana indiferencia, propia de quien cree en lo que hace: "No me preocupa realmente lo que se diga de mí. Hay gente que piensa que Till Brönner es tan sólo una fotografía y jazz fácil, y también hay gente que piensa que hago buen jazz. Ese equilibrio en la crítica es bueno, supongo, me resultaría más sospechosa una opinión unánime... pero, después de todo, la crítica no influye en lo que estoy haciendo, y así es como debe ser". Pues que así sea. ●